









# DISCURSO

PRONUNCIADO

EL DIA 27 DE SETIEMBRE DE 1846,

EN LA ALAMEDA DE MEXICO,

POR EL CIUDADANO LIC.

**JOSE MARIA GODOY,**

EN EL ANIVERSARIO SOLEMNE

De la consumacion de la Independencia Nacional

Verificada el 27 de Setiembre de 1821.



MEXICO: 1846.

Imprenta de Torres, en el ex-convento del Espíritu Santo.





## CONCIUDADANOS:

**E**UBO un tiempo para la Nación mexicana en que el recuerdo solemne de sus glorias, la conmemoracion anual del dia en que apareció en el Orbe como Señora de sus destinos, se celebraba por medio del cántico halagüeño de general regocijo, tan puro como el candor de la inocencia, tan inefable y satisfactorio como los himnos que la verdadera virtud entona á la Divinidad. Ninguna idea triste y melancólica turbaba entonces el gozo patriótico de los Mexicanos; ni un solo suspiro se escapaba de su pecho para interrumpir el placer universal; todos, todos olvidaban en tan grandiosa festividad aun las privadas desventuras que ocasionan las calamidades de la vida, y al primer albor de la mañana, al primer saludo que hacia la artillería al Pabellon tricolor, abandonaban su conflicto en el hogar doméstico, y se precipitaban fuera de él con semblante risueño y apacible para presentarse en los lugares públicos, donde se solemnizaba la festividad nacional. Allí no se advertian otras efusiones del alma, que las del gozo mas in-

tenso; no se escuchaban otros ecos, que los de los videntes patrióticos y de las aclamaciones sonoras con que se recordaban los gloriosos nombres de los Mártires de la libertad; no se veían, en fin, otras lágrimas, que las de la ternura escitada por su memoria veneranda. Tales eran las emociones de los Mexicanos al solemnizar el aniversario augusto de la proclamacion y consumacion de la Independencia de su Patria.

Pero fué, por desgracia, de muy corta duracion tan venturosa época: comenzaron á presentarse calamidades públicas, que haciéndose cada vez mas sensibles é importantes, no fué ya posible que su contemplacion y su memoria dejasen de perturbar aquellas complacencias, aquellos goces purísimos de los primitivos tiempos: y la desventura nacional ha llegado á tal extremo, que seria vituperable abandonarnos hoy únicamente á las emociones del placer, haciendo del todo estéril nuestra patriótica reunion, cuando debemos procurar que nos sea tan grata como en gran manera provechosa. Así es que yo, con la noble decision de la lealtad, é impulsado por el pesar cruelísimo que me causan los males de mi Patria, provenientes de nuestros extravios, me propongo examinar con vosotros cuál ha sido el origen de ellos, y cuál el punto desde donde abandonamos el camino verdadero de la felicidad, para dirigirnos por el sendero engañoso del infortunio al abismo profundo que está próximo á sepultar nuestra brillante gloria, nuestra Nacionalidad independiente y soberana; y una vez encontrado ese punto, y descubierta aquella causa, hagamos hoy en las aras de la Patria un voto sincero y solemne de no volver á estraviarnos, por mas que en ello

se empeñe la insidiosa malignidad, ocultándonos el mal camino con las perfumadas flores de los goces mezquinos de la ambicion.

He aquí que con este acto sublime de verdadero patriotismo, y no con cánticos pasajeros de un júbilo infundado, me propongo que solemnicemos ahora la memoria de aquel dia tan venturoso en que se consumó la Independencia de la Nacion mexicana; teniendo plena seguridad de que tal acto nuestro, es para ella el mas propicio y grato homenaje que podemos ofrecerle, el único que en sus actuales circunstancias de conflicto, no atraerá sobre nosotros la crítica sensata de la filantropía, sino al contrario, el que nos hará recobrar las estimables simpatías del mundo que hemos llegado á perder por nuestros nocivos desaciertos. En efecto, al contemplar ese acto patriótico las Naciones, no podrán menos de reconocer que vuelven la cordura y la virtud á dirigir nuestra marcha por el camino de la prosperidad social.

Que no se estrañe, pues, en nosotros la espresion satisfactoria del regocijo puro con que celebrábamos la adquisicion de nuestra libertad en aquellos dias felices en que solo teniamos que entregarnos á nuestras complacencias: que no se censure mi discurso porque no contiene únicamente la honorífica mencion de las hazañas de nuestros Libertadores, y de la abnegacion heroica con que abandonaron su fortuna privada, sus afecciones de familia, sus teorías políticas, su voluntad individual y aun su propia existencia, por salvar los caros intereses y los sacrosantos derechos de la Asociacion mexicana, de esta Nacion augusta, cuya soberana voluntad se pro-



pusieron siempre acatar y preferir á la suya; porque ella es la ley suprema, el único fundamento del Pacto social, y la norma segura de todas nuestras operaciones públicas. Que no se me censure, repito, pues no quiero hacerme reo de desacato por asociar la ilustre memoria de aquellas virtudes eminentes, con la de los actos posteriores, que lejos de arreglarse á aquel sublime ejemplo, anonadaron el poder y la gloria de la Patria nuestra madre, á quien aquellos Héroes venerables dieron libertad, sin haberse manchado los mas de ellos con la culpa del parricidio. Canten en hora buena aquellos seres felices que no gimen en el infortunio: que se entreguen á las efusiones del júbilo aquellos raros individuos de la especie humana, que insensibles á la pública desventura, y encerrados en el círculo estrecho de sí mismos, nada de lo que existe fuera de él es capaz de producirles sensacion; pero nosotros, Mexicanos, los que sabemos apreciar la suerte de nuestra adorada Patria; los que nos vemos libres de la desgracia horrenda de ser insensibles á sus clamores de dolor, no nos regocijemos en el dia de su tribulacion y su peligro, sino que antes bien, acudamos solícitos á socorrerla. En el presente, en que, como otras veces, nos reunimos para saludarla como Soberana, hagámosle tambien el sacrificio de nuestros intereses, de nuestros pensamientos, de nuestros deseos y de nuestra vida, imitando el ejemplo de aquellos Mártires ilustres: de esta manera salvaremos su Nacionalidad é Independencia y le apresuraremos la llegada feliz de la época en que estas festividades nacionales puedan ser como antes, de puro y satisfactorio regocijo.

Luego que la Nacion mexicana quedó independiente de la España, y entró en el ejercicio de su libre albedrío, confió la direccion de sus destinos á los Ciudadanos que á su parecer le ofrecian mas garantía del acierto en la ejecucion de su voluntad soberana, bien por haber sido sus libertadores, ó bien porque su educacion los presentaba colocados en la clase ilustrada de la época de la servidumbre. Por corto que fuese el valor de esa garantía en razon de la inespriencia de aquellos Ciudadanos y de su limitado saber en la ciencia difcil, y para ellos desconocida, de gobierno; lo cierto es que con mas ó menos lentitud, la Nacion habria marchado siempre por la senda del progreso hácia la perfeccion social; mas por desgracia existian en su seno los restos abominables del partido de la esclavitud, de aquella minoría de Mexicanos que prolongó con su tenaz oposicion la gloriosa lucha emprendida por los Héroe libertadores. Aunque poco numerosos esos restos, habiendo tomado participio en la direccion de los negocios, se resolvieron á poner en juego todos los ardides de una política insidiosa para proporcionarse oportunidades de someter de nuevo la Nacion al yugo de la Monarquía de que acababa de libertarse: desde entonces se empeñó esa faccion ó minoría en contrariar la voluntad venerable y la decision soberana de la mayoría, que es la que forma la Nacion. A esos restos, pues, de la tiranía, es á quienes se debe entre nosotros la creacion nefanda de ese espíritu dominante y opresor que ha viciado á las minorías y que tantas veces despues las ha hecho usurpar el poder público para sostener sus teorías políticas y sus privados intereses en contra de los generales de nuestra

**Sociedad:** á ellos se debe el que estos hayan ido siempre en mayor decadencia, hasta tocar ya hoy el extremo fatal del aniquilamiento.

Desde la reunion del primer Cuerpo deliberante, en que la Representacion nacional comenzó á discutir la marcha política que debia conducirnos á la prosperidad y afirmar las libertades patrias, emprendió trabajar la faccion monarquista para recobrar la dominacion perdida, y lo hizo con tal teson y con tan impudente arrojo, que verdaderamente asombra esa su cualidad característica; pues ni entonces le puso freno el entusiasmo santo y temible con que el Pueblo mexicano exigia los goces todos de la libertad, despues de haber roto los hierros de la opresion; ni en lo sucesivo la han hecho vacilar las innumerables derrotas que ha sufrido, ya de la Nacion entera, y ya de las minorías que alguna vez la combatieron. En medio de aquellos Cuerpos en que casi todos los Mexicanos concurrían embriagados con ese glorioso entusiasmo; en que llenos de la mas decidida buena fe y de la mas patriótica lealtad se empeñaban en hacer venturosos los futuros destinos de su Patria libertada, la faccion monarquista, que por una de las garantías que invocó el héroe de Iguala, tuvo en ellos cabida; sostenia su doctrina, ya á rostro firme y descubierto, y ya sirviéndose del disfraz y de la astucia, que pronto llegó á ser el arma mas eficaz y mas usada en la contienda; porque no se escapó á la nociva penetracion de esa osada minoría que sus antagonistas los patriotas eran gente bisoña é inesperta; y que envanecidos por la facultad de ejercer la soberanía, no tenían la calma que exige la meditacion de los negocios arduos que debían



decidir. Así es que el sistema favorito de la facción fué fomentar los desaciertos de los patriotas, siempre que no pudieron vencerlos en una lucha franca y determinada, resignándose desde entonces á ganar algo en cada ataque, y á establecer, ya que no el todo, siquiera una parte pequeña de su programa liberticida y ominoso.

Por eso, cuando perdió la esperanza de que tuviesen cumplimiento los tratados de Córdoba reprobados por la Nación, que establecían en México un Trono, en qué se colocara un Príncipe de la dinastía reinante en España, sugirió y fomentó con esmerado esfuerzo el desacuerdo escandaloso de algunos Mexicanos que arrastró al grande Iturbide á sentarse contra la voluntad nacional, sobre ese mismo Trono, y á opacar con la sombra densa de su cortinaje el lustre brillantísimo de la gloria inmensa que habia adquirido como Libertador de su Patria. ¡Terrible extravío de los Mexicanos inespertos, y primer triunfo criminal de la facción monarquista, que solo produjo para Iturbide el Patíbulo, para la Nación mexicana el baldon y la pérdida valiosa de un Héroe insigne.

Después de este luctuoso acontecimiento, volvió á luchar la facción en los debates del primer Congreso Constituyente; pero advirtiendo que no le era posible hacer triunfar de un golpe el sistema Monárquico, limitó sus planes á lograr que el triunfo del partido Republicano predominante, no fuese completo como deseaba la mayoría de la Nación; porque era opuesto á sus miras el que esta se sistemase bajo una forma de gobierno que por ser tan contraria á la que es el Idolo de la facción, hiciese

mas remota la adopcion de su culto cuando llegasen á gustar los Mexicanos el delicado fruto de la libertad. Así es que empeñó toda su capacidad mental en debilitar los esfuerzos del numeroso partido federalista; y exagerando astutamente los peligros del aumento de poder en el Pueblo, levantó el Estandarte de la modificacion central del sistema Republicano, y lo fué circundando con algunos Diputados incautos que no percibieron el verdadero objeto de la maniobra, y que vinieron á formar una minoría no despreciable, un partido que llegó despues á decidirse por la modificacion proyectada. He ahí que el inocente desacierto de esos Diputados los hizo reos de culpa contra la Nacion mexicana, porque quisieron por primera vez anteponer sus convicciones y su voluntad privada á la suprema de la misma Nacion; sin embargo, ésta triunfó en el combate parlamentario, se estableció la modificacion federal y se formó el Pacto constitucional de 1824, que quedó en consecuencia sancionado con el sello respetable de la soberanía. Pero la faccion monarquista no por eso resultó completamente derrotada, habiéndole quedado entre otros, dos poderosos elementos de vida en que fundar para lo futuro sus esperanzas. El primero, aquel partido ó minoría antinacional que habia criado con su astucia, y de cuya adhesion le aseguraba el pique del reciente vencimiento; y el segundo las imperfecciones, y aun verdaderas anomalías, que sacó la Constitucion, unas de las cuales fueron el resultado de la inespencia, otras del temor á las preocupaciones nacionales, y otras, en fin, el de las condescendencias ó transacciones que se tienen con los partidos de oposicion para no

esponer el todo de la causa ó el *summum jus* que se versa.

Estos dos elementos, estos puntos de apoyo que quedaron por entonces generalmente desapercibidos, fueron el último atrincheramiento tras del cual la facción monarquista y la republicana anti-federal, ocultaron en aquel tiempo su despecho y sus maniobras. Pero desde allí comenzó la primera á preparar arteramente nuevas hostilidades, con el teson imperturbable y con la osadía que forman su carácter; y poniéndose en acecho de las ocasiones que su premeditacion habia calculado que ofrecería la existencia de aquellos elementos, quedó por lo pronto en sosiego y como reparando sus fuerzas, sin hacer de ellas otra ostentacion que tal ó cual ensayo encubierto con el velo de la alta política, ó con la máscara engañosa de la trivialidad y ninguna importancia. Muy poco, no obstante, permaneció en tal posicion, porque alarmada por el aspecto de prosperidad que presentaba la faz de la República con el crédito y opulencia que gozaba en virtud del régimen federal, veía con terror que se perdía á gran prisa, y tal vez para siempre, la ocasion de hacer triunfar su sistema de servidumbre. Volvió por tanto á la arena para luchar con la mayoría de los Mexicanos, con el gran partido del Pueblo, y para contrariar la voluntad soberana de éste. Como carecía en lo absoluto de fuerza física con que hacer la guerra por medio de las armas, emprendió la lid por el de la imprenta, estableciendo desde luego un periódico denominado el SOL, y que solo se parecía á ese cuerpo celeste, obra escelsa de la Creacion, en que abrasaba vorazmente cuanto era envuelto en su at-



mósfera de fuego: en efecto, ese periódico, obra de la faccion monarquista, fué para los Mexicanos la tea de la discordia, y por medio de sus columnas, sostenidas por las del Conventículo masónico del rito Escocés, se sembró la division entre los mismos Mexicanos, y se ganaron prosélitos los facciosos de entre aquellas dos clases de la sociedad, para quienes la Constitucion federal conservó los fueros escepcionales que gozaban en el sistema Colonial, y que les daban tan imponente influencia. Así aumentaron con personajes respetables el número de sus colaboradores, y formando ya un cuerpo respetable de oposicion contra la voluntad del Soberano, que es el Pueblo, no perdieron arbitrio ni dejaron de practicar accion alguna hasta llegar á apoderarse del mando supremo, colocándose así en la mas ventajosa posicion para establecer su sistema abominable de degradante servilismo.

Estos nuevos ataques ocasionaron otro de los desaciertos mas trascendentales é influyentes en la desventura nacional que han puesto en gran peligro nuestra Independencia y Libertad. Agobiado el partido del pueblo por aquellos ataques combinados en el Club Escocés, cedió á las sugestiones que se le hicieron de plantear tambien sus Conventículos masónicos, en los que, como en aquel, se proyectaban en medio de las tinieblas, arbitrios de vencer á sus contrarios, que fueron en su mayor parte verdaderamente nocivos al decoro y á la causa nacional. Allí en las *Tenidas* de ambos partidos se exasperaron los resentimientos mas vergonzosos: allí se decidieron las venganzas mas criminales y proditorias: allí se mezclaban las discusiones sobre los intereses de

la Comunidad, con las muy indignas acerca del interés individual de los asociados: allí se proscribió al mérito y á la virtud para que no participasen de los delicados cargos de la Administración pública, y se hicieron estos accesibles á la ineptitud, al vicio y al egoísmo: allí en fin se formó la escuela funestísima de la inmoralidad, y se corrompió el principio respetable, único apoyo y sólida base del sistema republicano, que es LA VIRTUD.

Hábilmente se aprovecharon los facciosos serviles de ese desacierto del partido popular, porque exagerando los defectos que para la Administración pública se descubrieron en algunos de los liberales que á ella fueron ensalzados, los publicaban aun en las reuniones familiares, no como propios del individuo, no como consecuencia del pernicioso concierto clandestino, sino como vicios inherentes al sistema federal tan espontánea y agradablemente adoptado por la Nación. Así prepararon con arterias y con engaños la ruina total del mismo sistema; y habiéndose apoderado exclusivamente de la Autoridad suprema, se dieron tanta prisa para completar su obra, que no perdonaron los mas criminales medios con que debilitar y poner fuera de combate á su antagonista el partido de la libertad del Pueblo. Dos fueron principalmente los arbitrios depravados que adoptaron: el uno, privar de la existencia á los Patriotas, cuya decision por la Independencia y Libertad, habian conocido los facciosos ser incontrastable; y el otro, sugerir á algunos Jefes del Ejército Mexicano la culpable idea de que éste podia interpretar la voluntad nacional, trastornar el órden y destruir el sistema establecido, empleando para ello la fuerza física de la misma Nación, las armas que

el Soberano puso en sus manos solo para el sosten de su voluntad y la defensa de sus derechos sacrosantos.

A la ejecucion funesta del primero de estos arbitrios detestables, se debe el crimen horrendo del asesinato inícuo en la persona del patriota ilustre D. Vicente Guerrero, aquel mexicano que adquirió un lugar escelso entre los Héroe sus compatriotas allá en el templo de la Inmortalidad, porque con su constancia singular y portentosa en sostener la independencia de su Patria, probó hasta la evidencia que era su alma de un temple tan esquisito, y su corazon tan decidido por el beneficio de sus Conciudadanos, que él merecia ser proclamado en el Universo como uno de los principales defensores de la libertad del linaje humano. Muy bien comprendió la faccion servil que mientras existiera ese Padre respetable de la Independencia mexicana, no serian bastantes su poder y sus maquinaciones para privarnos del don inestimable de la libertad: por tanto se avanzó á escandalizar al mundo entero con la intriga mas infame para hacerse de la persona del Héroe, y cortar en un Patíbulo el hilo de su gloriosa vida, por la mano misma de aquellos Mexicanos por cuya Nacionalidad soberana habia él prodigado su sangre inestimable.... Conciudadanos, virtamos una lágrima de ternura y gratitud sobre el sepulcro venerable de ese Héroe esclarecido, cuya existencia fuera el Paladion inespugnable de nuestra Independencia y Libertad! Allá la justicia infinita del Señor de los Soberanos de la tierra, castigará inexorable tan espantoso atentado, y ojalá que su inagotable clemencia libre en lo futuro á nuestra patria de servir de teatro inmundo á tan indecibles maldades!

¡Ojalá que la libre de volver á producir entre sus hijos almas execrables que las conciban y ejecuten!!!

Bien quisiera omitir en este día la triste narracion de las funestas consecuencias que produjo aquel otro amaño ejecutado por la faccion servil para derrocar el poder soberano del Pueblo, á fin de que este llegase á perder su conquistada Soberanía. Hablo de aquella sugestion dolosa por cuyo medio separó del mismo Pueblo á una gran parte del Ejército mexicano, fomentando en algunos de sus influentes Jefes la idea perniciosa y falsa de que estaba en su derecho el de oponerse á la voluntad nacional, siempre que ella no se conformara con los deseos ó con las teorías políticas de esos mismos Jefes: quisiera omitir esa narracion, porque así me lo dictan la solemnidad de este dia, y mis afectos de fraternidad por los Mexicanos que forman el Ejército. Por otra parte, bien considero que estando fijas sobre mí las miradas insidiosas de la ruindad de los enemigos de nuestra Independencia y Libertad, voy á ministrarles un pretexto para saciar su venganza criticando mi pobre discurso, y concitándome acaso la malevolencia de aquella porcion seducida del Ejército mexicano. Me habia propuesto por tanto hacer uso, al hablar de éste, de aquella peregrina y conceptuosa idea que le ocurrió al célebre pintor griego, Apeles, cuando se vió precisado á retratar al rey Antígono, pues así como á aquel celebrado artífice no le favorecian las circunstancias para reproducir con el colorido toda la imágen de su Original, á mí tampoco me favorecen para hacer una descripcion encomiástica de los actos públicos de *todo* el Ejército mexicano. Pero la fidelidad que debo á mi Patria, lo gra-

ve y próximo de su peligro, y la persuasión que tengo de que será ilusorio mi propósito de escitaros á su defensa, si no os conduzco leal y francamente á fijar la atencion en los puntos verdaderamente débiles del círculo en que consiste esa defensa; tales consideraciones, digo, me determinan á mencionar aquellos desacertados hechos de una parte del Ejército mexicano posteriores al día 27 de Setiembre de 1821, y que han sido consecuencia de los amaños de la faccion servil; me propongo, sin embargo, que esa mencion sea únicamente una ligera indicacion Cronológica, por la consideracion muy especial que merece esa porcion de nuestros hermanos, que ha vuelto ya á la senda patriótica con el programa de su última revolucion.

Los principales actos que demuestran mi concepto, son los que por desgracia presenciamos el año de 1823 en la revolucion llamada de Lobato, y en Guadalajara por el partido del general Iturbide: en 1827 en la de Tullancingo por el plan de Montaña: en 1829 para destruir la administracion del general Guerrero: en 1833 la de la religion y fueros: en 1835 la que por el plan de Cuernavaca destruyó el sistema federal y produjo el triunfo del Centralismo y la Constitucion de 1836: en 1840 la que sofocó el pronunciamiento federalista del 15 de Julio: en 1841 la de la Regeneracion que produjo el plan de Tacubaya: en 1842 la del plan de Huejocingo, que destruyendo el Congreso constituyente, garantía principal de la precedente revolucion, produjo las Bases orgánicas de 1843 que formó la Junta de Notables; y por último, la de 1845 en S. Luis Potosí. La acontecida el mes próximo pasado de este año, no es tiempo aún de

que dé á conocer todos sus efectos; sin embargo, ella fué tambien puramente militar, aunque hasta ahora parece que ha sido por la causa de la libertad del Pueblo, y por lo mismo va legitimándose su programa con la aprobacion del verdadero Soberano.

Todos estos levantamientos ó revueltas con que se ha contrariado abiertamente la voluntad del mismo Soberano, han sido otros tantos desaciertos funestísimos, otros tantos pasos retrógrados en la carrera de prosperidad y civilizacion que emprendió la Nacion mexicana libertada en 1821: los Jefes militares que los acaudillaron, perdieron de vista el glorioso ejemplo de los Héroes libertadores, de quienes algunos de ellos fueron estimables compañeros; y tampoco recordaron aquel otro ejemplo terrible que nos presenta la historia de nuestro siglo en la vida ilustre y de inmortal renombre de aquel Adalid sin par que colmó á la Francia de gloria perdurable. Napoleon Bonaparte fué siempre el hijo predilecto de la victoria, mientras siguió constante en sus empresas aquel conciso lema en que estaba compendiado su admirable programa: „LA FRANCIA Y MI FAMILIA;” pero tan luego como la ambicion de provecho personal, ofuscando su mente esclarecida, lo hizo preferir sus pensamientos é intereses á los de su Patria, convirtiendo el mismo lema en este otro: „MI FAMILIA Y LA FRANCIA,” desde ese mismo instante le volvió el rostro la fortuna; y á pesar del poder inmenso que se habia adquirido, y que en los tiempos del Paganismo lo habria hecho colocar en el catálogo famoso de los Semi-dioses; á pesar de que el ejército que acaudillaba era tan asombrosamente grande y valeroso, que ar-

redró á la Europa entera; ese Capitan del siglo, sucumbió bajo el peso del infortunio, y muriendo abandonado en un destierro, dejó de ser útil á la Francia y tambien á su Familia. ¡Hé aquí la suerte infausta que espera al hombre público siempre que prefiera sus privadas afecciones á los intereses de la Patria que lo tiene á su servicio! ¡Hé aquí que el infortunio culpable empaña la gloriosa reputacion adquirida por las hazañas verdaderamente patrióticas!

En todas aquellas precitadas revueltas militares aparece como directora la faccion monarquista; todas ellas han sido el producto funesto del plan que emprendió de debilitar el Poder Nacional para ir restringiendo impunemente la libertad del Pueblo, hasta reducirlo á la impotencia de conservar su Nacionalidad independiente. Acaso confiaba la faccion en que entonces lograria ver establecido el sistema monárquico, bien porque hubiese exaltado la ambicion de alguno de nuestros Jefes militares al grado de impelerlo á erigirse en México un Trono, ó bien porque aniquilado el Pueblo con tan dilatada tribulacion, él mismo prefriese solicitar el auxilio de un Monarca extranjero. Pero en ninguno de esos alzamientos apareció mas audaz y descubierta la faccion que en el de 1845, en que se proclamó el plan de San Luis Potosí, en las circunstancias menos á propósito para justificar aquel acto, y librar á sus autores de una responsabilidad inmensa. Todavía están muy recientes los sucesos para que aun sea preciso referirlos; todavia existe en nuestro territorio el enemigo exterior para cuyo justo castigo estaba en marcha el Ejército mexicano, cuando le ocurrió á la faccion monarquista el

proyecto infernal de distraerlo de tan sagrada empresa, y hacerlo el culpable instrumento de un último golpe con que privar á nuestra patria para siempre de su Ser Independiente, Libre y Soberano.

Hay algunos crímenes tan abominables que no alcanza la comprension humana á persuadirse que existan seres racionales capaces de concebirlos y ejecutarlos. De tal gerarquía es el que la faccion monarquista cometió con ese alzamiento, contra el Pueblo mexicano, contra esta Nacion soberana que produjo y alimenta en su seno á los individuos que forman esa misma faccion. En efecto, ¿quién hubiera podido persuadirse de que estos consentirian en que se perdiese para siempre la rica y estensa porcion del territorio de su patria, que ha usurpado la vecina República del Norte, con tal que en la que esta les dejase pudieran ellos establecer un Trono? Pues este y no otro hubiera sido el resultado de ese alzamiento; porque habiendo hecho retirar al Ejército mexicano á centenares de leguas del enemigo invasor, apoderada la faccion del mando supremo y de todos los recursos nacionales, y dejando pasar el tiempo no solo sin disputar la presa al enemigo, sino permitiéndole por el contrario afirmar su conquista con una política astutamente sábia, ¿qué habia de suceder?. . . . Pero afortunadamente existe una Providencia Divina que frustra y desconcierta los planes mejor combinados de la perversidad humana, sugeridos por todo el poder reunido de las Furias infernales; y en esa vez como en tantas otras, experimentamos los Mexicanos la adorable beneficencia del Dios que vela sobre nuestra suerte.

A la verdad, parece que apiadado ya de nuestra imponderable desventura, y conociendo que flaqueaba nuestro debilitado esfuerzo, é íbamos próximamente á sucumbir, determinó clemente ofuscar el entendimiento de los facciosos para que se engañasen creyendo que era llegado el caso de proclamar y establecer sin resistencia su ominoso sistema de la Monarquía extranjera. En efecto, si no descubren su intento, y continúan solo fomentando la discordia civil y nuestros insensatos desaciertos; ¡quién sabe si mas tarde habrian logrado subyugarnos en vergonzosa servidumbre!; pero su impudencia imperturbable nos ha producido un benéfico sacudimiento social, que nos restituyó nuestros movimientos de vida, á la manera que una descarga eléctrica oportuna sobre los miembros entorpecidos del paralítico, les restituye el vigor y la salud. ¡Ea, mis hermanos, los que componeis la asociacion mexicana independiente, así los que estais libres de culpa para con nuestra Patria, como los que seducidos y arrastrados por la malignidad llegásteis en un momento de error á abandonar su causa maternal, éa, venid conmigo á tributar con respetuoso rendimiento el homenaje sincero de nuestra gratitud á esa Providencia augusta que con poderosa mano conserva las Sociedades y las obras todas de su Creacion escelsa! ¡Venid! y enlazados con el tierno vínculo de leal fraternidad, pongámosla por testigo de la pureza de intencion con que hacemos hoy el voto firme de rechazar con noble atrevimiento las sugestiones y todas las arterías de los enemigos de nuestra Paz, de nuestra Independencia y Libertad.

Nace el hombre dotado por el Criador Supremo, de

ciertos elementos ó capacidades para emprender todos los actos de que concibe puede provenirle el bien, y de facto se le vé hacer con frecuencia por conseguirlo aun prodigios asombrosos. Esos elementos no son otra cosa que la Potencia moral y la física que le son concedidas para concebir, deliberar, y llevar á efecto de la manera conveniente y eficaz los actos necesarios para lograr su fin, y que en realidad logra siempre que ambas potencias están acordes, espeditas y vigorosas, ó lo que es lo mismo, en toda su capacidad de servirle útilmente; pero cuando alguna de ellas, ó las dos á la vez carecen de esa capacidad, cualquiera que sea la causa, lejos de marchar el hombre con acierto al objeto de utilidad que en todo caso se propone, yerra los pasos, incide en desaciertos, que vienen á serle siempre funestísimos. Así es, que al nacer y durante los primeros años de su existencia, cuando aquellas capacidades ó elementos no tienen todavía el robusto desarrollo que en su edad madura, se encuentra en un estado tan débil y miserable, que necesita que lo guie otra mano benéfica y esperta, otra inteligencia mas formada que lo aleccione en el modo de conducirse acertadamente hácia su bien por el sendero difícil y peligroso de la vida; y es lo mas notable de su constitucion, que no le bastan esas lecciones de su primera edad cuando, ya emancipado y por su crecimiento, se vé en el caso de ejercitar por sí mismo y sin auxilio ageno sus capacidades ó elementos naturales: no le basta para dirigirlas en su beneficio, ni aun el ejemplo de la desventura agena dimanada del mal uso de ellas: nada de eso le basta, siempre incide en errores, y es necesario que él en sí mismo experimente el

mal de sus consecuencias, para que allá en la edad madura se encuentre con la fortaleza indispensable para rechazar con firmeza noble y decidida todas las ocasiones de estraviarse y dejar de conseguir el bien apetecido. Esta es la Ley, esta la Constitución general de la naturaleza humana.

Las Naciones, que no son otra cosa que los Pueblos ó asociaciones de los hombres, están sujetas por tanto á esa Ley inmutable con que el Dios Omnipotente nos recuerda siempre la debilidad del ser humano, y la distancia inmensa que lo aleja de la perfección. Así es, que todas las del Orbe, aun cuando hayan llegado á la elevada cumbre de la prosperidad, es de todo punto cierto que se estraviaron en sus primeros años, y que tuvieron que sufrir la terrible lección del infortunio para volver á encontrar la verdadera senda de la felicidad. La Nación mexicana, que apareció en el Orbe emancipada y con el libre albedrío de su soberanía el 27 de Setiembre de 1821, ha pagado ya aquel inevitable tributo inherente á la especie humana. Tan luego como vino al caso de ejercer por sí misma para gobernarse, sus capacidades ó elementos naturales, comenzó á ser la víctima de los desaciertos de sus propios Ciudadanos que conduciéndola de desgracia en desgracia por una serie de años dilatada, han llegado á colocarla en el borde de un abismo en que, si llega á precipitarse, quedará sepultada su existencia gloriosa y su Nacionalidad independiente, libre y soberana; una esclavitud de oprobio y acaso tan durable como el mundo, es la que amenaza á sus Ciudadanos; porque no es únicamente la tiranía doméstica su peligro, sino tambien la de una Nación es-



tranjera que tiene tal superabundancia de poder, que no es difícil que conserve por siglos enteros su dominación abominable.

He aquí, Conciudadanos, que á nuestra amada Patria aconteció exactamente lo que al hombre, cuando débil en sus potencias morales y físicas, ó viciado en ellas por cualquiera circunstancia, no puede marchar con tino á conseguir la felicidad que apetece. Yo considero como fuerza moral de la Nación Mexicana la capacidad mental y la intencion de los individuos que han tenido á su cargo, por cualquier evento, la direccion de su marcha política; y como su fuerza física la porcion armada de sus Ciudadanos, el Ejército mexicano, creado espresa y únicamente para defenderla y sostener su voluntad soberana y sus derechos sacrosantos: y como quiera que una y otra fuerza se han desviado de su respectivo objeto, y no han ejercido con tino sus funciones y deberes, unas veces por la debilidad natural, y otras por el vicio creado por la malignidad, ha resultado inevitablemente que lejos de conducir á la misma Nación por el camino de la felicidad, se le ha arrastrado por la tortuosa senda del retroceso y de la desventura. Pero el largo tiempo que la ha padecido, y el conflicto del ingente peligro que hoy corre su existencia, son ya la expiacion suficiente de aquellos desaciertos y extravíos, con que llenó en su totalidad las condiciones á que parece sujeto el linaje humano, para llegar á la próspera fortuna y al engrandecimiento social.

Es, pues, llegado el caso de que en lo futuro caminemos con toda seguridad por la acertada senda que en poco tiempo nos conduzca á la felicidad apetecida: conoce-

mos ya la causa verdadera de nuestros crecidos males: además de las lecciones que nos ministra la historia con el ejemplo terrible de cuánto por la misma causa padecieron otros Pueblos, tenemos en nosotros mismos la experiencia dolorosa y mas persuasiva; por último, hemos llegado á la edad madura en que perfeccionado el desarrollo de nuestro Ser, y vigorizado éste por los crueles golpes de la fortuna adversa, ya no serán en lo futuro disculpables nuestros extravíos, sino que por el contrario nos harán reportar toda la responsabilidad terrible que recae indefectiblemente sobre el malvado incorregible, el remordimiento que destroza el corazon y emponzoña todos los momentos de la existencia, la desgracia, en fin, que la sensatez y la probidad califican de merecida, y que deja por lo mismo de producir para el angustiado las consoladoras simpatías de la Filantropía, y los socorros piadosos de la Beneficencia.

Hay en la vida de las Naciones, lo mismo que en la del hombre, ciertas épocas, ciertos momentos solemnes, en que la desventura de ellas ó su felicidad perdurable, dependen de un solo esfuerzo, de una sola determinacion, y de su ejecucion pronta y oportuna: tales momentos son de verdadera crisis, porque si no se aprovechan haciendo aquel esfuerzo, se perdió para siempre la Nacion, se ofuscaron sus glorias, y sus Ciudadanos y su riqueza son indefectiblemente la presa desgraciada de un osado Conquistador; muere el Cuerpo político así como muere el hombre enfermo, para cuya curacion se perdió la oportunidad feliz que habia que aprovechar. En la Nacion Mexicana se han presentado con frecuencia las épocas solemnes en que debió ser libertad de

su tribulacion horrenda; pero habiéndose desperdiciado, por decirlo así, por ensayos insensatos y por nuevos extravíos, no se consiguió otra cosa que agravar su mal hasta un extremo que hoy llega á ser imponderable: si en aquellos momentos todas las capacidades de sus Ciudadanos, que forman su fuerza moral y física, se hubieran empleado acordes y diligentes en conservarle su Independencia y Libertad, y en proporcionarle el goce tranquilo de los dones inefables con que la enriqueció el Criador de las Sociedades, ¿cuánta no fuera hoy su prosperidad? pero desviadas hasta lo infinito del sendero recto, se empeñaron siempre en una lucha recíproca en que parece que no tenían otro objeto que hacer una ostentacion vana de sus fuerzas para sostener sus privados intereses. No parece sino que cada una de por sí se figuró ser un Soberano, olvidando que solo eran agentes de otro Soberano, para cuyo provecho esclusivo debian emplear todos sus esfuerzos; así es, que en lugar de que estos fuesen para obedecer el mandato ageno, para sostener la voluntad de ese Soberano legítimo, casi siempre le fueron contrarios los actos de sus dos fuerzas física y moral, que residen respectivamente en los directores políticos de la Administracion pública, y en el Ejército de la Nacion.

Por fortuna existen en esas dos clases de Ciudadanos escepciones honrosas, Patriotas beneméritos que jamas se condujeron por aquella senda estraviada, ó que si por un momento lo hicieron, cediendo solo á la fragilidad inherente á nuestra débil naturaleza, volvieron pronto al camino verdadero. Estos Ciudadanos, pues, deben ser la esperanza halagüena de la Patria, hoy que ésta

se encuentra, acaso por la última vez, en una de aquellas épocas de crisis peligrosa: ellos seguirán constantemente el ejemplo glorioso de nuestros Héroes de la Independencia, y nosotros los demás Mexicanos, los seguiremos como á nuestros Caudillos respetables, mientras continúen sosteniendo los verdaderos intereses y la voluntad de nuestra Patria Soberana. Es decir, que no serán ya sus personas el centro de nuestras afecciones; sino que lo será la Causa nacional sostenida por el verdadero honor, por la probidad, y por la recta intencion.

He aquí, mis amados Compatriotas, cuál debe ser nuestra conducta futura para eludir el peligro inminente que amaga nuestro Ser independiente y libre, y para reparar el tiempo perdido de nuestra existencia política; no olvidemos que existe entre nosotros una faccion liberticida que desde el dia de nuestra emancipacion ha trabajado con pertinaz osadía, y continuará trabajando para separarnos del camino de la verdadera libertad; pero mucho menos olvidemos que tambien existe un enemigo extranjero poderoso. La Nacion Norte-Americana que durante la gloriosa vida de sus verdaderos Héroes, de los patriotas que le dieron Ser, se propuso levantar el Estandarte adorable de la Libertad de los Pueblos, esa Nacion que por tantos años ha demostrado al mundo que es practicable regir las grandes Asociaciones humanas por medio de aquellos principios de la Democracia, de aquellas instituciones filosóficas y beneficentísimas, que los sabios de la Europa calificaron solo como un bello ideal, como una creacion poética del ingenio sublime que produjo el Pacto social; esa Nacion celebérrima,

repito, que quiso ser el modelo de los Pueblos libres, ha puesto su atrevida planta en el feraz territorio de nuestra pertenencia, emprendiendo hoy la carrera funestísima de las Conquistas por una codicia insana que alguna día lamentará con lágrimas de sangre. Si ahora nosotros, continuando nuestros imprudentes errores, entreteniéndonos en disputas vergonzosas para mandar cada uno á su placer, y para oprimir injustamente á sus Conciudadanos, nos desentendemos de aquel acto de usurpacion Criminal, la Nacion usurpadora vá á tragarnos implacable, siendo el resultado que ella sola será la que nos mande y nos domine. ¿Y será posible, Compatriotas, que nos abandonemos aun á tanta insensatez. ....?

¡PUEBLO MEXICANO! recuerda que hubo un tiempo en que pobre y miserable, ignorante casi del todo de los conocimientos humanos que forman el grande poder moral de las naciones, no menos ignorante del arte necesario de la guerra, y privado en fin de las armas para él indispensables, te decidiste con noble denuedo á romper las cadenas que por siglos enteros te sujetaron á la servidumbre de una Nacion antigua poderosa: que peleaste con sus numerosas y aguerridas huestes por once años continuos: que lo hiciste de manera que no te arredró el ver que en cada encuentro la muerte arrebató de tus filas millares de víctimas por cada soldado apenas de tus opresores que quedaba fuera de combate; recuerda, en fin, que esa Nacion poderosa, á quien al cabo venciste, acababa de ser la vencedora nada menos que del poder colosal de Napoleon. Ahora bien, ¿será posible que consientas hoy que te arrebatte tanta gloria



un enemigo extraño, que porque te creyó impotente, ha entrado por tus puertas á imponerte el yugo de la espantosa servidumbre? ¡Qué dirán de tí las naciones del Orbe.

¡VOSÓTROS, CIUDADANOS, los que regís y habeis de regir en lo futuro los destinos de este Pueblo Soberano, abrid atentós las fieles páginas de nuestra historia: mirad en ellas indeleblemente escritos los desaciertos de algunos de vuestros predecesores: mirad á estos entretenidos en fútiles deliberaciones, en triviales debates, y en providencias destinadas á dar preponderancia al interes individual, sobre los intereses y derechos de la Comunidad en quien reside la Soberanía; ved, en fin, una mano enemiga que se empeña con astucia en desviarlos del camino del acierto para lograr inícuos planes. Pues bien, Compatriotas, no sigais tan pernicioso ejemplo; no olvideis que no vais á decidir acerca de vuestra suerte individual, ni de la de una minoría de vuestros Ciudadanos; que no vais á deliberar el modo de ejecutar vuestra voluntad, sino á plantear la que lo es de vuestro Soberano: por último, decidíos con valentía á repeler y castigar esas sugeriones infemas del Bando servil, que seguramente pondrá en juego para hacerós perder el tino, porque son la pertinacia y el descaro los caracteres que lo distinguen, y el único apoyo que para sus designios le queda entre nosotros.

¡Y VOSÓTROS, MIS HERMANOS, los que formais el Ejército mexicano, no olvideis jamas que sois una parte interesante de este Pueblo tan sufrido é indulgente! ¡Contemplad que por tanto es un suicidio positivo el que os

obligan á cometer sus abominables enemigos, siempre que logren haceros atacar su voluntad Suprema y sus Libertades patrias! ;Dirigid constantemente contemplativas miradas á las páginas eternas de vuestra peculiar historia! En ellas veréis su glorioso principio en que con letras de Oro está grabado aquel vuestro hecho insigne descrito por la gloria, que da irrefragable testimonio de que en 27 de Setiembre de 1821, fuísteis vosotros los que consumásteis la obra santa de darle á ese mismo Pueblo un Ser independiente y libre; pero al mismo tiempo veréis en las siguientes páginas, escritos con sangre mexicana y por la mano del infortunio, los hechos posteriores dirigidos por la depravacion de los serviles, que acreditan tambien que muchos, incautos, les habeis servido de instrumento para ir menoscabando y destruyendo los bienes inestimables del Pueblo, para cuya adquisicion habian hecho vuestros padres, y aun algunos de vosotros, costosos sacrificios. Y yo os pregunto, mis hermanos, ¿cuál es el aliciente que os han ofrecido los serviles? ¿cuál es la gloria que os hayan hecho esperar, que sea realmente mayor y mas estimable que la que adquirísteis en 1821, y en aquellas ocasiones que habeis peleado por defender la libertad del Pueblo y su augusta Soberanía? Cuál, en fin, ha sido la recompensa de esos vuestros servicios á las minorías culpables de vuestros Conciudadanos? Tan solo algunos videntes infames conque os aturdian para que no conociésteis la ruina y esclavitud que os preparaban, y para vuestros Caudillos el poder de hacer mal por poco tiempo en los primeros cargos de la Administracion pública; pero en cambio de eso os han concitado las minorías el descré-

dito vergonzoso en las Naciones civilizadas del mundo, y las iras y acaso la maldicion de vuestros desventurados Conciudadanos.

¡EA, MIS HERMANOS LOS MILITARES MEXICANOS! ha- ced con lealtad y sin alucinaros una comparacion atenta de unos y otros hechos de los que forman vuestra historia, y ella os dará por evidente resultado la conviccion íntima de que siendo, como sois, una parte del Pueblo Soberano, y bajo de otro aspecto sus verdaderos súbditos, pero con la honrosa mision de defender sus derechos, solo habeis adquirido y habréis de adquirir en lo futuro la verdadera gloria, cuando habeis combatido y combatiéreis en consonancia con el Pueblo, y para proteger su Soberanía. Solo entonces, meditado bien, habréis conseguido y habréis de conseguir positivos y perdurables laurales. Con tal conviccion, os pondréis en actitud imponente de repeler con vigor los amaños y depravadas sugerencias de los enemigos de la Libertad é Independencia de nuestra Patria; y por grande que sea su teson y su audacia, se abstendrán en lo sucesivo de haceros la injuria de contaros en el número de los incautos instrumentos de sus designios parricidas. Uníos constantemente al Pueblo mexicano de que sois estimados hijos, abandonando, como debeis, á vuestros Jefes descarriados y á vuestros Camaradas seducidos; y si alguna vez la voluntad soberana del mismo Pueblo adoptase por error cualquiera medida que resulte contraria á sus verdaderos intereses, tendrá que imputarse á sí propio el daño que reciba; pero vosotros podréis decir al mundo con rostro firme: „HEMOS CUMPLIDO CON NUESTRO DEBER SAGRADO ; ACATAMOS Y DEFENDIMOS,

AUN A NUESTRA COSTA, LA VOLUNTAD DEL PUEBLO NUESTRO SOBERANO.”

Finalmente, COMPATRIOTAS, todos los que formamos la Nacion mexicana, considerémos rápidamente cuán feliz llegará á ser nuestra Patria si tenemos la heroica fortaleza de combatir unidos no solo contra las armas opresoras de nuestros invasores los Estados Norte-Americanos, sino tambien contra la política engañosa y audaz de los viles partidarios de la Esclavitud, que han existido entre nosotros. Desde luego comenzaremos á disfrutar de los inestimables beneficios de la Paz; en medio de ella explotaremos con buen éxito los grandiosos elementos con que el Omnipotente enriqueció nuestro suelo feraz tan dilatado: libre nuestra inteligencia de los cuidados y zozobras por nuestra Libertad, y de las trabas opresoras que han sido siempre el sosten de la tiranía, perfeccionará todas las fuentes de prosperidad nacional, y producirá los mas valiosos beneficios de la Civilizacion: nuestro crédito en las Naciones extranjeras llegará á tal grado, que jamas vuelva á acosarnos la miseria desoladora. En fin, el poder de la Nacion Mexicana llegará á tanta grandeza, que todos los Pueblos del mundo, amigos y enemigos, distantes y vecinos le rendirán su admiracion y acatamiento, concurrirán diligentes á su rico mercado, y vendrán solícitos á pretender su importante amistad, lejos de hacer su opulencia objeto de ambiciones funestas.

Entonces será el dia venturoso en que reunidos todos para celebrar sus glorias y darle la mas cumplida enhorabuena por la recuperacion total de su inefable ventura, la saludemos con una efusion purísima de tierno re-



gocio y de amor filial, diciéndole: ¡SALVE, MADRE IDOLATRADE DE LOS MEXICANOS, PATRIA VENERABLE DE HIDALGO E ITURBIDE! ¡LEVANTA DE NUEVO TU FRENTE NOBILÍSIMA, DESPEJADA YA DEL NUBLADO HORRENDO DE LA TRIBULACION! ¡GÓZATE UFANA POR TU LIBRE ALBEDRÍO Y POR TU CUMPLIDA VENTURA! ¡MUÉSTRATE SERENA Y AUGUSTA ANTE TODAS LAS NACIONES DEL ORBE, PORQUE ERES EN EFECTO LIBRE, SOBERANA E INDEPENDIENTE!

Entonces, COMPATRIOTAS, recordará enternecida nuestra posteridad el 27 de Setiembre de 1846, en que nosotros formamos el incontrastable designio de trabajar unidos para restituir á nuestra adorada Patria el libre ejercicio de los derechos que la eleven á tanta prosperidad, y recibiremos en la Tumba sus sinceras bendiciones por premio de nuestros patrióticos afanes.





